

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

Perspectivas y Propuestas

CARMEN ROMANO RODRÍGUEZ
JORGE A. FERNÁNDEZ PÉREZ



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
DIRECCIÓN DE FOMENTO EDITORIAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Enrique Agüera Ibáñez

Rector

José Ramón Eguíbar Cuenca

Secretario general

Jaime Vázquez López

Vicerrector de Docencia

Pedro Hugo Hernández Tejeda

Vicerrector de investigación y estudios de postgrado

Dirección de Fomento Editorial

Carlos Contreras Cruz

Director

Facultad de Filosofía y Letras

Alejandro Palma Castro

Director

Germán Osbaldo Quiróz Romero

Secretario Académico

Felipe Adrián Ríos Baeza

Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

Jorge A. Fernández Pérez

Responsable del Cuerpo Académico de Educación Superior

Facultad de Lenguas Modernas

Santiago Aguilar Márquez

Director

Roberto Criollo Avendaño

Secretario Académico

Guadalupe Blanco López

Secretaria de Investigación

Rebeca Tapia Carlin

Responsable del Cuerpo Académico de Docencia e Innovación Profesional

Primera Edición: 2011

ISBN: 978-607-487-311-5

© Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104, Centro Histórico

Puebla, Pue., México, C. P. 72000

Impreso y hecho en México

Printed and Made in Mexico

IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Rosa María Cervantes Alducin¹⁴

Con el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología, muchos se desesperan por la sobrevivencia de la arcaica filosofía; todos hemos escuchado comentarios tales como “la filosofía no sirve para nada”, y “tienes que estar bien dopado para sentarte a leer a Kant, Descartes, Platón, Aristóteles o quien fuese”, “la filosofía es puro cuento”. La mayoría de estos comentarios ni siquiera ofrecen argumentos de por qué la filosofía no sirve en su opinión, y es que en su mayoría provienen de personas que nunca estudiaron filosofía, o algún mal maestro de filosofía los vacunó contra ella, probablemente al no comprender de qué trata la materia (porque al principio es necesario que te expliquen buenos filósofos docentes), optaron por alucinarla, incluso producir ataques feroces contra ella, hasta pensar en desaparecerla; sí, desaparecerla, a la pobre e incomprensible filosofía.

Y por si fuera poco para la filosofía tener en contra a todos los alumnos que no la entienden, a los que siempre han sospechado que es algo inútil, a los que la alucinaron por ser aburrida y a los profesionales que terminaron sus estudios superiores sin comprenderla, debemos sumar el hecho de que fue el Gobierno quien planeó su supresión en la enseñanza preparatoria. Prescindir de la filosofía es cosa buena, pensarán algunos de nuestros dirigentes, al fin y al cabo todos sabemos que la filosofía no sirve para nada y siguiendo esta idea, ¿por qué no acabar con todo lo que es impráctico e inútil? Por ejemplo el arte, la literatura, y otras disciplinas que tampoco tienen una utilidad práctica y por ello habría que suprimirlas todas. Afortunadamente este sólo es un ejemplo de razonamiento que pretende, llevándolo al extremo, evidenciar el equívoco común de pensar que ser útil necesariamente implica servir para resolver asuntos concretos,

¹⁴ Alumna de la Maestría en Educación Superior; FFyL, BUAP (rmcandry@hotmail.com).

olvidando que lo importante no necesariamente tiene que ser útil o por lo menos no en este sentido de la expresión.

En nuestro mundo globalizado todo conocimiento tiene que servir para algo práctico, tiene que dar beneficios reales, pero, ¿cómo decir que la filosofía no sirve para algo práctico? cuando ella la que conduce hacia un determinado modo de vida, porque eso origina la filosofía una forma de vida. Claro que sirve, pues es la que orienta todas las prácticas de la vida en sociedad, es el hilo conductor que permite pensar teóricamente (intelectualmente). Aquellos que gustan de decir que la filosofía no tiene un fin práctico, no se dan cuenta que en realidad el filosofar lo mueve todo.

La filosofía es el arte de preguntar, de cuestionarse de manera fundamental, de realizar las preguntas correctamente e intentar responderlas mediante razonamientos lógicamente estructurados. Por ello, la filosofía no caduca, porque mantiene viva la inquietud del ser humano por lo que no se sabe.

Filosofar es necesario para construir un pensamiento propio, para innovar, crear y desarrollar proyectos en todas las áreas. Esta disciplina trabaja los conceptos; no se puede elaborar correctamente un concepto sin pensarlo adecuadamente, para concebir conceptos hay que saber pensar, y sólo la filosofía sabe enseñarlo.

Es muy claro cuál es su valor y utilidad, ahora preguntémonos sobre la importancia de la filosofía en la educación y su utilidad, el conocimiento y la educación pueden ser más poderosos que las armas y más revolucionarios que las guerrillas. Primero se gestan las filosofías y luego las revoluciones. Lo anterior se ilustra cuando Palacios (1995; citado por Romano, 2004: 33) nos dice “Cuando en una sociedad determinada persisten aún restos de una educación concebida para un tipo de sociedad diferente, el conflicto es inevitable”.

La Filosofía de la Educación (FE) tiene pues un puesto importante en la sociedad, existe porque sirve para ella misma, para sus propios fines, rompe esquemas y forma personas libres de los prejuicios de suposiciones falsas, incluso de supuestos científicos cuestionables, auxilia en la reflexión sobre la vida personal y profesional y su sentido último.

La educación siempre ha sido un tema capital, tanto para los individuos como para los estados, y con ella, la filosofía de la educación, se ha encargado de aportarle luz para visualizar sus fines últimos, sus senderos prácticos y sus posibilidades de investigación, en este sentido puede decirse en verdad que los filósofos de todas las épocas, como también los educadores, han

intentado el análisis y la crítica de las ideas educativas de sus respectivas épocas. Muchos de ellos no se han limitado a la mera crítica y han propuesto soluciones acerca de lo que a su juicio debe ser la educación. Por ejemplo, varios diálogos platónicos como el *Menón*, preocupado entre otros por el tema de la enseñanza de la virtud, pueden visualizarse como análisis en torno a problemas de la educación, de cómo debe impartirse y a quiénes.

La FE se sitúa como una rama importante de la filosofía, por ello es necesario considerarla como una disciplina cuya tarea es el cuestionamiento acerca de los fundamentos de la educación misma, por ello es una disciplina que comienza a integrarse en las currículas de los Colegios de Pedagogía (Hierro, 2008).

Otra tarea de la FE es el análisis del lenguaje educativo, siguiendo así la característica peculiar de la tarea filosófica: elucidar el significado de los términos usados para intentar responder correctamente a las cuestiones que se plantean.

Pienso que en la medida en que las personas preocupadas por la educación propicien el cultivo de la filosofía, apuntalarán los esfuerzos para lograr un mejor desarrollo humano, pues con la reflexión filosófica se adquiere una dimensión más racional y, por tanto, más humana de la realidad y de nuestro compromiso con ella y con los demás. De hecho, esta vinculación entre educación y filosofía ya la mencionaba Aristóteles (1969; cit., Romano, 2004: 52) "...es preciso que el hombre, para que sea un día virtuoso haya sido al principio bien educado...".

En este sentido se deben optimizar los planteamientos históricos y, fundándose tanto en lo histórico, como en el ideal ético, determinar el qué y cómo se debe enseñar, el cómo hacerlo, para qué hacerlo y el por qué hacerlo, que constituyen las cuestiones básicas de una FE encaminada hacia el para qué más fundamental del proceso de humanización posibilitado por la educación escolarizada.

Determinar el carácter y el perfil deseable que debe adquirir un alumno y el que debe ser transmitido por un docente, es difícil, pues existe la necesidad de determinar cuáles son los métodos y técnicas más apropiados de acuerdo al ciudadano o profesional que se quiera formar. Para esto es imprescindible el conocer y dominar los métodos y técnicas; no evaluar éstas únicamente en cuanto a su eficacia para lograr la transmisión y la adquisición de los conocimientos, habilidades y actitudes; sino establecer en qué medida

respetan a los seres humanos cuya formación se desea apuntalar. Como bien lo menciona Platón (cit., Romano, 2004: 42) "... [para] conducir recta y convenientemente los asuntos...[primero habrás] de conseguir ser virtuoso...".

Por ello, es imprescindible que quienes nos dedicamos al ámbito educativo nos preguntemos por qué implementar tal o cuál método pedagógico y no otro, o tal y cuál estrategia de acreditación, etc., ya que esta reflexión planteada en sus justos términos, nos puede direccionar hacia las cuestiones valorativas últimas, que a nuestro juicio, es donde la filosofía de la educación puede ayudar más a la tarea educativa en general.

En la actualidad –igual que en tiempos remotos– no todos están conformes acerca de los objetivos y formas que debe perseguir la educación; pero la mayoría converge en el hecho de que debe constituir personas; libres, críticas, responsables y útiles para la sociedad. Por lo que la educación suele dirigirse más al aspecto productivo laboralmente hablando, aunque afortunadamente siempre reaparecen esos otros aspectos deseables de cualquier proceso educativo.

Los modos de vida y las condiciones sociales están viviendo profundos cambios. La industria, el campo, la salud pública, el ajuste social y, definitivamente, la educación, todo se sumerge en un momento histórico cambiante que presenta necesidades muy distintas a las de las sociedades anteriores, por lo que es imprescindible que exista la filosofía de la educación, ocuparnos de ella más que una obligación es un deber. Formar seres humanos –o al menos propiciar las condiciones para ello– como docentes es una gran responsabilidad. Es deseable que tengamos claro que nuestro trabajo no sólo es transmitir conocimientos o capacitar mano de obra laboralmente hablando, sino posibilitar la plena constitución de personas de otra manera nuestro trabajo en poco coadyuvará a construir una sociedad con mejores opciones de vida.

Tenemos que tomar conciencia de lo importante que es tener una filosofía de la educación y como lo menciona Gutiérrez (1988; citado por Romano, 2004: 81) encaminarnos a construir espacios escolares en los que "...todos, educandos y educadores, tengamos fe en el hombre y en la posibilidad de estructuras sociales más humanas." Formar mejores personas tal vez sea nuestro granito de arena, y aunque la playa requiere muchos, me conformo con aportar aunque sea uno.

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN: ¿UNA DISCIPLINA VIGENTE EN TIEMPOS DE LA GLOBALIZACIÓN?

María del Rocío Lucero Muñoz¹⁷

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presento a continuación es parte del proyecto de investigación denominado: “Los supuestos filosóficos de los proyectos educativos de la modernidad”, el cual forma parte de la Línea de Investigación del Cuerpo Académico de la Licenciatura en Filosofía, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAT.

Lo que desarrollaré en el trabajo es una revisión del estado del arte en que se encuentra la Filosofía de la Educación, abarcando los siguientes puntos: su definición, sus tareas y una reseña de tradición histórica de la disciplina en nuestro país.

La temática posee una determinada vigencia, ya que en las últimas semanas a partir de las propuestas de modificación a los planes de estudio en las escuelas de nivel medio superior, se manejó la propuesta de eliminación de materias como ética, lógica e introducción a la filosofía. Afortunadamente, muchos de los que cultivamos la disciplina y organizaciones en las que nos agrupamos, presentamos nuestro punto de vista ante las autoridades correspondientes de la SEP, haciendo ver cómo la mutilación de estos contenidos y de las disciplinas humanísticas en general, nos llevaría a un tipo de educación que forme mentalidades operativas y pragmáticas dejando de lado la reflexión de los problemas que aquejan a la humanidad y al ser humano en particular que se encuentra en peligro de desaparición por el tipo de sociedad en que vivimos.

Así, dentro del conjunto de disciplinas que abarca la filosofía, tenemos a la filosofía de la educación que reflexiona y se cuestiona acerca de los fines que busca la educación actual, acerca del modelo de ser humano que consideramos valioso para nuestra humanización y preguntas más concretas acerca

¹⁷ Docente FFyL, UAT (licfilosofia@hotmail.com).

de los conocimientos y valores pertinentes a la sociedad en que vivimos; preguntas acuciantes que son objeto de reflexión no sólo de la filosofía de la educación sino de las ciencias de la educación en general y que por cierta tradición de carácter positivista que se da en nuestro país, es una disciplina que ha sido relegada en los programas de formación de profesores.

Vayan pues estos puntos de vista como aporte a la discusión del papel que juega la filosofía de la educación en el proceso educativo actual, y la necesidad y vigencia de la reflexión filosófica en las condiciones imperantes.

SURGIMIENTO, DEFINICIONES Y TAREAS

Empezaré por hablar de los orígenes. R. S. Peters y Graciela Hierro coinciden en afirmar que es una disciplina relativamente nueva, ubicando su surgimiento como una disciplina autónoma en las obras de C. D. Hardie, específicamente en *Verdades y falacias de las teorías educacionales*, de 1942.

En cuanto a las definiciones, hay una variedad de ellas, poniendo de manifiesto la postura filosófica de la que parten:

- Según R. S. Peters (1979), quien simpatiza con la postura de la filosofía analítica, a la filosofía de la educación le incumbe analizar el lenguaje de la teoría y práctica educativa.
- Francisco Larroyo (1980) considera que: “La filosofía de la educación contempla la vida de la educación en su totalidad (...) averigua esencia y valor, finalidad y sentido, posibilidad y límites de la educación (...) los fundamentos últimos de la realidad educativa.”
- Broudy (1980) considera a la filosofía de la educación “(...) como la discusión filosófica sistemática de los problemas didácticos en un nivel filosófico (...), la investigación de una cuestión pedagógica hasta dejarla reducida a una discusión metafísica, epistemológica, ética, lógica, estética o una combinación de ambas.”
- Moore (2004) afirma que la “Teoría de la educación... nos da prescripciones [acerca de]: a) Fines de la educación. Presupuestos valorativos acerca de lo deseable para los individuos; b) Naturaleza del educando. Presupuestos acerca del comportamiento humano; y, c) Naturaleza del conocimiento y sus métodos.
- Para Graciela Hierro (1981), la filosofía de la educación realiza el cuestionamiento acerca de los fundamentos de la educación misma; tiene su

problemática específica (qué enseñar, cómo enseñar, para qué enseñar), su metodología, análisis de los conceptos. Como disciplina posee una autonomía.

- Fullat (1992), hace una distinción entre saber científico y no científico. El saber científico tiene un lenguaje preciso, con método, que se prueba y donde sabemos realmente las cosas. El saber no científico es una actividad mental, con pretensiones de generalidad, que tratan de resolver problemas como el sentido de la existencia, la libertad y dignidad, reflexiona sobre el deber ser de la educación. Y la filosofía de la educación como aquella que se interroga sobre la educación, elaborando un marco conceptual orientador de las investigaciones que realizan las llamadas ciencias de la educación.

- Finalmente, Mario Magallón Anaya (1993), haciendo una crítica a la disciplina, afirma que el interés de la filosofía de la educación en general es:

Averiguar la esencia, los valores y los fines de la formación humana, en lo que el hombre debe ser, sin considerar los distintos factores externos, que en cierta manera determinan la existencia humana, como son los aspectos políticos, sociales, culturales, ideológicos, económicos y todo aquello que propicie u obstruye los objetivos que las sociedades pretenden alcanzar con la educación (...) de ahí la necesidad de que incluya (...) en la elaboración teórico filosófica (...) lo cotidianamente opresivo (...) y descubrir las razones de la opresión para plantear alternativas posibles de nuevos proyectos.

De estas definiciones se pueden enunciar las tareas que debe llevar a cabo esta disciplina.

Para los partidarios de la filosofía analítica como Peters o Moore, a la filosofía de la educación le corresponde llevar a cabo un análisis del lenguaje educativo que posibilite una precisión de los conceptos, ya que generalmente se da en ello una polisemia de significados, lo que provoca una ambigüedad de los mismos. Esto a su vez ayudará a la delimitación y auxilio en la resolución de los problemas que planteen la pedagogía y las ciencias de la educación; de ahí que también dentro de esta postura, más que hablar de una filosofía de la educación, se habla de una teoría educativa.

En cambio para Larroyo, que parte de posturas neokantianas, la tarea de la filosofía de la educación no está limitada por la pedagogía o las ciencias

de la educación, sino que debe tratar de ir hacia la esencia de los mismos procesos educativos, pero el riesgo en que pueden caer los partidarios de esta postura es adquirir un carácter apriorístico ante las propuestas educativas, es decir llevar a cabo su reflexión separándose de las propuestas educativas y acentuar el ámbito prescriptivo más que el reflexivo de la misma; de ahí el problema de su aceptación por los otros especialistas que trabajan en el campo de la educación.

Por parte de Magallón Anaya, Cerrutti, Romero Griego y otros autores que parten de la filosofía latinoamericana, es importante que la filosofía de la educación tome en cuenta el carácter político que se da en los modelos educativos o en los proyectos de las instituciones educativas por lo que es necesario investigar y sacar a la luz estas pretensiones políticas y sus intereses ideológicos.

Para posturas como las de Fullat y Hierro hay coincidencia en que la tarea de la filosofía de la educación es llevar a cabo investigaciones teleológicas que pueden contribuir en la precisión de los fines que buscan las propuestas educativas, realizar una reflexión acerca de los valores que se buscan alcanzar o que se llevan a cabo en las proyectos educativos, es decir, para estos autores la filosofía de la educación no debe pretender imponerse ante las otras disciplinas que investigan el campo educativo, sino, reconociendo el estatus de la reflexión filosófica, aportar una visión o una ampliación de horizonte de la problemática educativa en una relación interdisciplinaria con las demás ciencias de la educación. Por ello nos dice Fullat (1992) que las tareas de la filosofía de la educación son: “analizar el lenguaje educativo, mostrar la estructura educanda del hombre, indicar el sentido general del proceso educativo, explicar a través de la teleología las diversas pedagogías.”

Así, las tareas de la filosofía de la educación van desde labores de carácter teórico donde se precisarían los supuestos filosóficos que subyacen a los diversos propuestas educativas, su teleología, pero también el estudio y la reflexión acerca de las propuestas educativas que formula el Estado y las diversas instituciones educativas, hasta el desentrañamiento y la desmitificación de las pretensiones políticas y las orientaciones ideológicas que le subyacen. De esta manera, la filosofía de la educación abandonaría ese carácter especulativo que se le ha atribuido y tendría que ver con las circunstancias históricas y concretas en que se desenvuelven las actividades educativas.

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN, UNA DISCIPLINA SECUNDARIA

A la filosofía de la educación se la caracteriza como una disciplina secundaria, ya que toma en cuenta o parte de posturas o premisas que le brindan otras disciplinas como la ontología, la antropología filosófica, la gnoseología y axiología implicadas en las diversas propuestas y en la misma praxis educativa.

Toda propuesta educativa plantea un modelo de ser humano, sociedad, conocimiento y valores que pretende alcanzar, entonces es en esas propuestas educativas que se da en concreto la relación de esos modelos con los supuestos filosóficos de los que se está partiendo que corresponden a diversas disciplinas y es tarea de la filosofía de la educación ponerlas de manifiesto.

El modelo de ser humano que se pretende alcanzar en las propuestas educativas nos remite inmediatamente a la esfera de investigación de la antropología filosófica.

SUPUESTO ANTROPOLÓGICO

La antropología se propone como problema de investigación al hombre mismo, la reflexión acerca de la peculiaridad específica de su humanidad, lo que lo hace ser humano como tal (De Sahagún Lucas Juan, 1996) y que da lugar a una búsqueda permanente que posibilite su autoconocimiento.

En un primer momento se trató de responder a la pregunta de qué es el ser humano, determinando cuál era su cualidad más peculiar; así tenemos cómo para Aristóteles esas cualidades residían en lo racional y político. Desosire dice que es un animal parlante, Marx lo considera un ser práctico y Cassirer lo define como hacedor de símbolos.

Lo que ahora nos damos cuenta es que cada una de estas cualidades es importante, cada una de ellas contribuye a entender al ser humano como un ser multidimensional, pero no podemos hipostasear a una de ella pues sólo se tendría una visión parcial y unilateral del ser humano. También se puede constatar que el ser humano es una naturaleza, es una condición o es una esencia.

Si es una naturaleza se reconocen sus dimensiones biológica, psicológica y social, pero el ser humano no sería sólo eso, sino que integrándose todas ellas darían paso a una nueva totalidad que está dotada de sentido, es decir, el ser humano sería esta naturaleza multidimensional que es en el mundo y con el mundo a través de una intencionalidad.

Sí es una condición, se pone de relieve su carácter histórico; ya no existe un elemento permanente e inalterable que lo defina como tal, sino hay

producciones humanas que lo ayudarían u obstaculizarían en su desarrollo. Se podría énfasis en su relatividad y fragilidad.

Y si se define como una esencia, entonces consideraríamos al hombre como aquel que a través del tiempo mantiene esa esencia y su desarrollo sólo consistiría en el despliegue de sus potencialidades que lo llevan a una realización plena, lo cual implicaría un determinismo, pues todas sus posibilidades están marcadas de antemano y su actualización sería la realización de su destino.

Algunos autores, como los siguientes, independientemente de definir al ser humano como una naturaleza, una esencia o una condición, consideran que el ser del hombre consiste en su inconclusión, un ser que está por hacerse, no está clausurado y por tanto tendría un carácter histórico, pero no determinado de antemano, sino abierto a todas sus posibilidades, por ello señalan que:

- El ser humano “queda siempre por hacer... hay que engendrarlo.” (Fullat 1997).

- “...Los hombres (seres humanos) como seres inconclusos y conscientes de su inconclusión... son estos seres de la búsqueda y su vocación ontológica es humanizarse.” (Freire 1970).

- “El hombre es fundamentalmente indefinición o si se quiere apertura jamás colmada de lo nuevo. El ser humano se está determinado a través de sucesivas definiciones” Por ello, “el ser humano es el ejercicio del oficio de ser hombre y ser mujer.” (Duch Lluís, 1997).

- El ser humano es: “una realidad, concreta, multidimensional, dinámica y en proceso: al mismo tiempo corporal, mental y espiritual.” (Avilés, 2007).

- El ser humano es un sistema complejo, abierto, donde si uno de los elementos que lo integran sufre alguna modificación, afectará todo el sistema de una manera inesperada dando lugar a estados nuevos, no previstos. (González, 2004).

Establecido el supuesto antropológico que subyace al modelo de ser humano del que se parte y el que se quiere alcanzar, se tiene que reflexionar acerca de las capacidades cognitivas, ya que a través de ellas se orientarán las posturas que se tomen en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, de tal manera que haya una congruencia entre el supuesto antropológico y el gnoseológico.

SUPUESTO GNOSEOLÓGICO

El supuesto gnoseológico consiste en la aceptación de que el hombre es capaz de conocer (posición gnoseológica dogmática) y además es capaz de aprender y enseñar ese conocimiento; si éstas no fueran las premisas de las que se parte, entonces se estaría negando la posibilidad de la educación misma.

Pongamos ejemplos de cómo se relacionan las posturas gnoseológicas, pedagógicas y didácticas.

En la educación calificada como tradicional (cuántas de nuestras escuelas a todos los niveles, todavía se encuentran en este tipo de educación), el instrumento que utiliza el alumno para aprender es la memoria y el medio para evaluar el conocimiento es el examen objetivo, que busca la repetición de la información. Aquí, por lo tanto, se está partiendo de la visualización del alumno como una tabla en blanco que puede acumular y repetir la información.

En la corriente de la tecnología educativa, que imperó en los años setenta en nuestro país, se remarca mucho el aspecto conductual del aprendizaje; el docente buscaba los estímulos adecuados que posibilitaran un aprendizaje, esperaba ciertas respuestas en la conducta de los estudiantes, los cuales asumen un papel pasivo, ya que se espera de ellos una respuesta prevista. Estas conductas esperadas se formulan como objetivos del programa; dicha corriente tiene una fuerte influencia del empirismo y en la psicología conductista.

Actualmente y después de haberse desarrollado y difundido el constructivismo como teoría del aprendizaje, se ha transformado, aunque sea en teoría, el modelo de relación pedagógica, donde se acentúa el papel del aprendizaje más que el de enseñanza, el papel del alumno y las etapas por las que atraviesa para llegar a la adquisición del conocimiento. Ya no se concibe al estudiante como un recipiente al que hay que llenar de información, sino que cuando entra a una relación educativa, ya viene con un bagaje cognitivo y cultural propio que le va a permitir un proceso de asimilación, acomodación y apropiación de los nuevos conocimientos.

Además, con la avalancha de conocimientos y su transformación continua en la sociedad actual, ya no se pretende que el estudiante aprenda todo el conocimiento y que sea en forma memorística, hoy lo que se busca es desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes que les permitan aprender por sí mismos, es decir, que sea capaz de aprender a aprender; también que ya no sólo el docente es poseedor del conocimiento, sino que hay un aprendizaje de ambos, tanto del docente como del alumno en la relación educativa.

SUPUESTO AXIOLÓGICO

Hasta este punto del trabajo se ha hablado del modelo educativo como proyecto, como la imagen idealizada del proceso educativo, en donde se persigue un modelo de hombre que no es, pero que debe ser, así que nos lo imaginamos con ciertas cualidades o valores que deseamos que tenga, con ello nos estamos moviendo en el terreno axiológico en general y ético en particular, por lo que es necesario que también quede claramente establecido el tipo de valores que se quieren alcanzar en el modelo educativo y las premisas axiológicas que las fundamentan las cuales deben ser coherentes con los supuestos antropológicos y gnoseológicos ya enunciados anteriormente. Para terminar esta caracterización de la filosofía de la educación nos referiremos a su desarrollo en nuestro país.

TRADICIÓN HISTÓRICA DE LA FILOSOFÍA
DE LA EDUCACIÓN EN NUESTRO PAÍS

Más arriba afirmamos que la formalización de la disciplina es reciente, hacia 1942, pero esto no quiere decir que no haya habido intelectuales que se ocuparon de reflexionar acerca de las propuestas educativas o elaboraron ellos mismos dichas propuestas, así que en nuestro país se da una tradición en ese sentido.

La filosofía de la educación en América Latina forma parte de una tradición directamente vinculada con Europa (...) La educación cristiana (...) es la primera corriente dominante de decisiva importancia en la teoría y práctica de la enseñanza desde el descubrimiento hasta hoy. (Magallón, 1993).

Desde la etapa del México independiente ha prevalecido una visión modernizadora de la educación, es decir, se le considera como medio para alcanzar el progreso, para resolver los problemas sociales, para preparar a la fuerza de trabajo que requiere el proceso productivo y como un instrumento de ascenso e igualdad social.

Esta tendencia asume un carácter positivista en la etapa de la Reforma con Gabino Barreda, por lo que el conocimiento científico adquiere mayor valor ante otros tipos de conocimiento. Esta postura positivista liberal mantuvo su rechazo a la filosofía y los conocimientos humanistas, ya que los identificaba con la metafísica y los asociaba con el grado de influencia de la iglesia en la

educación, aunque aportó los principios de libertad de pensamiento y expresión, que se concretan en el terreno educativo como libertad de cátedra.

También el grupo llamado Ateneo de la Juventud jugó un papel importante para definir algunos de los rasgos que por un tiempo guiaron el modo de entender la educación en México, ellos aportaron el concepto de universidad, como la institución educativa donde se da la universalidad de todas las formas del conocimiento y considerar que la formación humanística es una de las funciones básicas de la educación superior.

No obstante todo esto, existe un cierto prejuicio al asociar a la filosofía de la educación con posturas o corrientes filosóficas de orden idealista o esencialista que no toman en cuenta los hechos educativos, sino se adelantan a éstos con un acento apriorístico. Pero en las actuales condiciones de la globalización, cuando la política educativa prevaleciente busca la formación de una mentalidad operativa y la desaparición de la filosofía y de algunas de sus disciplinas como la ética y la lógica a nivel medio superior, es tiempo que se valore y cultive este tipo de estudios, sin que, claro está, se pretenda su predominio, más bien una postura interdisciplinaria para el conocimiento de la educación como una actividad social fundamental.

CONCLUSIONES

La filosofía es una educación es una disciplina relativamente nueva ubicando su surgimiento como una corriente autónoma en 1942.

Hay una variedad de definiciones acerca de ella, poniendo de manifiesto la postura filosófica de la que parten, predominando la postura analítica, la que yo llamo interdisciplinaria y para nuestros países la postura latinoamericanista.

Las tareas de la filosofía de la educación van desde aquellas de carácter teórico donde se investigarían los supuestos filosóficos que subyacen a los diversos propuestas educativas, su teleología, hasta el estudio y la reflexión acerca de las propuestas educativas que formula el Estado y las diversas instituciones educativas, para desentrañar y desmitificar las pretensiones políticas y orientaciones ideológicas que le subyacen. De esa manera, la filosofía de la educación abandonaría ese carácter especulativo que se le ha atribuido y tendría que ver con las circunstancias históricas y concretas en que se desenvuelven las actividades educativas.

La filosofía de la educación no debe pretender imponerse ante las otras disciplinas que investigan el campo educativo, sino reconociendo el estatus

de la reflexión filosófica debe aportar una visión o una ampliación de horizonte de la problemática educativa en una relación interdisciplinaria con las demás ciencias de la educación.

REFERENCIAS

- AVILÉS, Ricardo (2007). *La búsqueda humanizante*. México: UIA.
- BARRY, S Broudy (1980). *La filosofía de la Educación*. México: Limusa.
- DE SAHAGÚN Lucas, J. (1996). *Las dimensiones del hombre*. Salamanca: Sígueme.
- DUCH, Lluís (1997). *La educación y la crisis de la Modernidad*, Madrid: Paideia.
- FREIRE, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*, México: Siglo XXI Editores.
- FULLAT, Octavi (1992). *Filosofía de Educación*. Barcelona: Paideia.
- FULLAT, Octavi (1997). *Antropología y Educación*. México: UIA
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades*, Barcelona: Anthropos.
- HIERRO, Graciela (1981). *Reflexiones de una filosofía de la educación*. Revista de la Educación superior No. 28 México.
- LARROYO, Francisco (1980). *Sistema de la Filosofía de la educación*. México: Porrúa.
- MAGALLÓN Anaya, Mario (1993). *Filosofía política de la educación en América Latina*. México: UNAM.
- MOORE, T.W. (2004). *Introducción a la Filosofía de la educación*. México: Trillas México
- PETERS R. S. (1979). *Filosofía de la Educación*. México: F. C. E.
- ROMERO Griego, Miguel (2000). *Filosofía de la Educación en la Universidad Autónoma de México 1970-2000*, México: UNAM (Tesis Doctoral).